

¡Tu crimen sabré olvidar!
 ¡Beatriz! vén á llorar
 Junto á la cuna vacía!

A este nombre se crispó
 El cuerpo de la infelice:
 —Matadme, matadme, dice,
 Matadme, lo pido yó.
 —Estás loca?

—Loca, sí.

Recobrad el ódio fuerte;
 Dadme, por piedad, la muerte,
 Pero no paseis de aquí.

—¿Qué dices desventurada?

—¡Apartad! La muerte quiero,
 Pues sólo con vuestro acero
 Podréis abriros la entrada.

—¡Beatriz!

—¡Fiero dolor!

—Salió mi sospecha cierta,
 ¡Infame! trás de esa puerta
 Escondes mi deshonor!

Como supe perdonar
 Tu primer crimen, sabré
 Probarte, que tambien sé
 Las manchas de honor lavar.

¡Y un pueblo con fé sincera
 Ante sus plantas rezaba,
 Y la imájen adoraba
 De esta infamante ramera!



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

¡Hereje! no lo he de ser
Si me atreví á colocar,
Cual Virgen en un altar
La imájen de esta mujer.
¡Torpe anduve! Bien se funda
Tu nueva infámia. Muriera
La adúltera en la primera
Ocasión, y mi segunda
Deshonra, viera evitada.
Porque es el crimen, cadena
Que sólo rompe la pena
En su principio aplicada.

—¡Matadme!

—¡Sí! que el furor

A mí me mata.

—¡Dios mio!

—Con sangre á ese mármol frío. Alhambra y General

Le voy á prestar color. CONSEJERÍA DE CULTURA

Muera pues, muera la infiel.

¡Mi deshonra lavar quiero!

En esta ocasión mi acero

Vá á servirme de cincel,

Para arrancar el baldon

Con que tú ¡infame mujer!

Llegastes á envilecer

Mi nombre y tu corazón.

Y al par que cayó á sus piés
Beatriz, vió con sonrojos,
El artista ante sus ojos

Pálido y triste al Marqués.

Al verlo Beatriz dió un grito,
Y Torrijano, con calma,
Murmuró: encomienda el alma
Porque él tu sentencia ha escrito.

IX.

Cayó en tierra sin aliento
La mujer desventurada;
Y con voz seca, y ahogada
Por reprimido tormento,
Así dijo al seductor,
Torrijano:

—Por mi suerte
En el umbral de la muerte
Voy á ser juez de mi honor.

Tenemos poco que hablar;
Sé lo que vais á decir;
Si logro haceros morir
A ella la sabré juzgar.

—Es inocente.

—Yo fio

Que su fama quede ilesa;
Mas su honor no os interesa;
Que no es vuestro, sino mio.

—Me trajo aquí una pasión
Voraz, ardiente, terrible,
¡Tan loca! ¡tan invencible!...

—Que os ha trocado en ladron.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumentos de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

—Tal nombre llegué á escuchar?
Callad, por Dios, Torrijiano.

—Ladron que estrechó la mano
De quien pretendió robar.

Ladron, sí, ladron de honra,
Que quiso, con saña artera,
Que yo en mármol escribiera
El padron de mi deshonra.

Viniste aquí ¡suerte avara!
Para lograr por conquista,
Que un desventurado artista
Su infamia inmortalizára.

Pero no ha de suceder;
Pues si esta estatua me honró,
Ahora que en ella murió
Mí honor, la sabré romper.

Que no la quiero dejar
Testigo de mi agonía,
No fuera cosa que un día
El mármol llegára á hablar.

Y cojiendo, en su furor,
Un mazo, con golpe fiero
Hirió el mármol, que lijero
Rodó al suelo con fragor.

—¡Glória! fantasma del hombre,
¿Qué me importa á mí la glória
Si se ha de grabar mi história
Con la infámia de mi nombre?

—Vamos á buscar los dos
Una tumba.

—Dadme muerte,
Que en morir cifro mi suerte.

—Eso contádselo á Dios.

—Mi acero no he de cruzar,
Pues solo quiero morir.

—Si vos no quereis reñir
Os tendré yo que matar.

X.

Chispas de roja lumbre destellaban
Los aceros al choque destructor,
Y cual fieras serpientes se enroscaban
Buscando el corazón.

Y era tal el coraje, tal la honda
Rábia de aquella lucha desigual,
Que no oyeron los pasos de una ronda
Por la calle avanzar.

Paró ésta en el umbral, al mismo instante
Que tinto en sangre, el torpe seductor,
Cayó al suelo, lanzando palpitante,
Horrible maldicion.

Y en aquellos momentos de agonía
Entre gritos de angustia en el taller,
Gritó el Alcalde de la ronda impía,
¡Ténganse por el Rey!



JUNTA DE ANDALUCÍA

Conservatorio de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

XI.

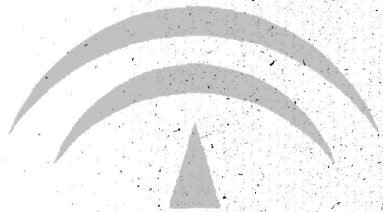
Muriendo está Torrijano,
Muriendo está en su prision
Por el hambre, que es la pena
Que se ha impuesto en su furor.
No han escuchado los jueces
De la Santa Inquisicion
Ni una frase, ni un suspiro,
Ni la tortura arrancó
El secreto con que encubre
De su fé la profesion;
Mas hay un fraile Jerónimo
Que de sus labios oyó,
En su postrera agonía,
Esta estraña confesion:
«Yo perdono á la perjura,
Y á mí me perdone Dios;
Y véd, señor, que hago mucho,
Pues las manchas del honor
Sólo con sangre se lavan,
Y muerte no la dí yo.»



VAZQUEZ DE LECA

Año 1610

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



VAZQUEZ DE LECA

¡Eternidad!

I.

Qué coronado de flores,
Y qué adornado de galas,
De Junio el solemne día
En mil seiscientos brillaba.
Todo era alegre bullicio;
Todo festiva algazara,
Y músicas, y canciones,
Y repiques de campanas.
Al suelo, flores y mirtos,
Alfombra rica prestaban;
Brillando divinos soles
En balcones y en ventanas.
Todo el pueblo sevillano,
Vestido de fiesta y gala,
Desde el barrio Macareno
Hasta la fabril Triana,

u

Se ajita, henchido de gozo,
Y á contemplar se prepara
La procesion del Santísimo
Sacramento, con tal ánsia,
Que no es feliz quien no llega
A calle Francos ó Gradas.
¡Qué empujones, y qué gritos,
Y qué voces, y qué charla,
Y qué preguntar las viejas
Sin hallar respuesta á nada!
¡Qué discorde muchedumbre
En vestidos y en palabras!
¡Qué confusa algarabía
Tan creciente como estraña!
Aquí un soldado que jura,
Allí un sopista que canta,
Allá un ciego que recita,
Acullá un perro que ladra;
Todo uniéndose y formando,
Como de un mar, oleadas
Que ván y vienen, y cruzan,
Y en otras olas estallan.
Hubo un momento solemne.
Del reloj de la Giralda
Se escucharon sonoras
Siete graves campanadas;
Reinó el silencio un instante;
La muchedumbre, compacta,
Cual si fuera un solo hombre
Dijo una misma palabra:
—¡Yá sale!—Y al mismo tiempo
Una Cruz se adelantaba



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERA DE CULTURA

Por el umbral de la puerta
Que de San Miguel se llama.
Como dormida serpiente
Que, por peregrina planta,
Siente su cabeza herida,
Y al golpe, su piel de escamas,
En continuos remolinos
Ajita encolerizada,
Así aquella muchedumbre,
Sierpe de formas humanas,
Que en la Catedral naciendo
En ella término hallaba,
Como por corriente eléctrica
A un mismo fin impulsada,
Se mueve, se arremolina,
Se deprime y se ajiganta.
Entre chiquillos y viejas
Reñidas luchas se entablan,
Por tomar primeras filas

Y ver y estar á sus anchas.
Se oyen los gritos de—¡Bruja!
—¡Hijo de tal!

—¡Vieja máula!—

Y por el nombre de *vieja*
Gran cachetina se arma.

—¡Orden! ¡orden! ¡que yá viene!

—¡Que me estrujan, que me matan!

—Cuando se está en ese estado

No se mete una en bullanga.

—¡Calle el rufian atrevido!

—¡Calle la....

—¡Qué bofetada!